

Responder al mal con bien

1 Tesalonicenses 5:15 “Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos.”

I. No pagar mal por mal: El llamado a una actitud diferente **Romanos 12:17** “No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.” Pablo insta a los creyentes a no dejarse llevar por las reacciones naturales de venganza, sino a procurar el bien, mostrando una diferencia en su manera de actuar. **Mateo 5:39** “Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.” Jesús enseña sobre una actitud que va en contra del orgullo y la reacción vengativa, proponiendo una respuesta que desarma al agresor y refleja la humildad de Cristo.

II. Seguir siempre lo bueno: El llamado a buscar el bien **1 Pedro 3:9** “No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino, por el contrario, bendiciendo; sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.” Los creyentes no solo evitan devolver el mal, sino que están llamados a bendecir, actuando como agentes de paz y de cambio en sus relaciones. **Romanos 12:21** “No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.” Pablo enfatiza que el bien tiene un poder transformador que puede vencer el mal, y el creyente debe usar esta “estrategia” en sus interacciones.

III. Hacer el bien unos con otros: Fomentar la bondad en la comunidad **Gálatas 6:10** “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.” Este pasaje destaca la importancia de mostrar bondad y apoyo a los hermanos en la fe, ya que fortalece el amor fraternal y la unidad en la comunidad cristiana. **Proverbios 25:21-22** “Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan; y si tuviere sed, dale de beber agua; Porque ascuas amontonarás sobre su cabeza, y Jehová te lo pagará.” La bondad hacia los enemigos no solo tiene el potencial de tocar sus corazones, sino que es recompensada por Dios, quien valora la misericordia de sus hijos.

IV. Hacer el bien a todos: Extender la bondad más allá de los creyentes **Lucas 6:27-28** “Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.” Jesús llama a una bondad que se extiende a todos, incluso a quienes nos desean mal, mostrando el carácter sacrificial de un amor que refleja el corazón de

Dios. **Mateo 5:44-45** “Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos...” El amor a los enemigos no es solo un mandamiento, sino una forma de ser verdaderos hijos de Dios, mostrando que nuestro amor no se limita, sino que imita el amor perfecto de Dios.

Conclusión: Vivir en el amor de Dios 1 Juan 4:19-21 “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso... Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.” El amor de Dios nos impulsa a amar sin restricciones, recordándonos que nuestra relación con Dios se refleja en nuestra relación con los demás. Así, responder al mal con bien es evidencia de un corazón transformado.